
Mensaje del Sr. Jefe de Gabinete de Ministros**D. Alfredo Néstor Atanasof****Honorable Cámara de Senadores
Congreso de la Nación Argentina****02 de octubre de 2002**

Señor Presidente

Señoras Senadoras, Señores Senadores,

Es un honor estar presente hoy en esta Honorable Cámara de Senadores de la Nación, para cumplir con el deber constitucional que me compete como Jefe de Gabinete de Ministros de presentar un informe sobre el curso de las políticas adoptadas por el Poder Ejecutivo Nacional. Esas políticas se unifican en los objetivos de continuar la recuperación económica, la pacificación social y reestablecer plenamente la certidumbre jurídica y política en nuestro país.

Antes de comenzar mi exposición, quisiera agradecer a todos Ustedes por la labor que han realizado en este último lapso, promoviendo la sanción de leyes que han contribuido al desarrollo de decisiones que se han adoptado en el ámbito del Poder Ejecutivo, ya que sin esta intensa tarea difícilmente hubiéramos podido afrontar la responsabilidad de gobernar un período de transición como el que nos ha tocado.

Por ello es que quiero hacer especial hincapié en la cooperación entre poderes ya que en momentos de crisis como los que estamos viviendo, resulta de vital importancia el buen funcionamiento y comunicación entre las instituciones democráticas para garantizar la estabilidad de la democracia.

Seguidamente realizaré una muy apretada síntesis de los 9 meses que gobernamos el país.

A fines de 2001, la Argentina se sumía en la más grave de sus crisis. La sucesión de cinco presidentes en una semana era la muestra cabal de la anarquía reinante.

La Argentina estuvo a un paso de perder la democracia y de precipitarse en el caos absoluto. Ustedes saben que esto no es mera retórica ni exageración alguna.

Ese infierno ha quedado ya en el pasado.

Seguimos teniendo problemas, algunos de ellos graves, pero al mismo tiempo muchos índices de nuestra economía comienzan a reflejar mejoras en diversas áreas, mientras una gran red de contención social alcanza a millones de argentinos en emergencia.

Este gobierno de transición, fruto del acuerdo parlamentario, fue convocado en uno de los peores momentos de la historia del país para garantizar la paz y la democracia y para poner nuevamente Argentina a trabajar.

Esa ha sido la palabra empeñada por el Presidente desde el momento de su asunción y la estamos cumpliendo.

Al terminar el primer cuatrimestre de este año, con la Argentina en default y quebrada, el dólar llegó a tocar los 4 pesos y se vaticinaba que llegaría a los 7 o más, antes de fin de este año.

Se perdían reservas día a día. Para evitar una disparada del dólar y para mantener al día los compromisos, entre abril y junio se destinaron 2.800 millones de dólares.

Los depósitos del sistema bancario caían.

La inflación superó el 10% y algunos analistas sostenían que la hiperinflación era inminente.

En cada provincia se emitía moneda, estaba cortada la cadena de pagos, las empresas quebraban y la desocupación crecía.

Los datos del INDEC al mes de mayo reflejaban la implosión argentina: 19 millones de pobres, ocho millones y medio de indigentes. Y por primera vez en la historia contemporánea argentina el hambre fue una realidad para la mayoría de los hogares.

Vivíamos inmersos en la inseguridad institucional, política y social. No se avizoraba tampoco un panorama de calma como para convocar a elecciones.

Hoy, luego de haber logrado el encauzamiento de las principales variables políticas, económicas y sociales, vemos que los vaticinios apocalípticos no se cumplieron.

Lejos de ello, sin ayuda externa, en soledad, con los esfuerzos de los argentinos, comenzamos a salir del infierno.

Firmamos un Acuerdo de 14 Puntos para la transición con gobernadores y líderes parlamentarios, para asumir el compromiso cierto de reinsertar a Argentina en el mundo y para plasmar políticas sociales tan necesarias como ambiciosas.

Así, declaramos la emergencia laboral, alimentaria, sanitaria y educativa y pusimos en marcha el Plan Jefas y Jefes que alcanza a 2 millones de familias desocupadas, además de otros planes complementarios en todo el territorio nacional. Nació así el Derecho Familiar de Inclusión Social, una iniciativa surgida en el seno del Diálogo Argentino.

Se fijó el orden de prioridad de los pagos del Estado: primero los jubilados y pensionados, luego los planes sociales y luego los otros compromisos del Estado, como los salarios y pago a proveedores. Y se está cumpliendo cabalmente.

Se estableció por ley la prescripción de medicamentos por su nombre genérico y se reparten remedios gratuitamente en las poblaciones más desfavorecidas.

Quisiera remarcar que ha entrado en vigencia el aumento del haber mínimo jubilatorio a 200 pesos, y que ya ha comenzado a implementarse. Este es un beneficio que alcanza a más de 500.000 jubilados y pensionados.

En referencia a los salarios, el Presidente de la Nación ha firmado el decreto de aumento de 100 pesos a los trabajadores del sector privado, que es la consecuencia del acuerdo que llevaron adelante trabajadores y empresarios.

Es importante destacar que éste es un aumento no remunerativo, que rige hasta fin de año y tiene carácter de emergencia. El hecho de que no sea remunerativo indica que no será computado para el Coeficiente de Variación Salarial que es el que provoca el ajuste de alquileres, de créditos hipotecarios, prendarios o de préstamos personales.

Durante este mes, debimos encontrar una solución a la forma de atender a la restitución del 13% que había sido sustraído a los trabajadores pasivos y activos en el mes de julio de 2001. Elaboramos un decreto de reintegro con títulos para el retroactivo hasta fines de este año y reintegramos el 13% al salario directamente a partir del presupuesto del año que viene.

Se ha puesto en marcha un Plan de Reiniciación de la Obra Pública, paralizada por la crisis, para reactivar unas 900 obras viales e hídricas y lanzamos a la par el Plan Nacional de Obras Municipales que contempla unas 3.500 obras que se ejecutan a través de las provincias y los municipios, con la contraprestación laboral de los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes.

Este Plan se completa con el reinicio de 60 mil unidades de viviendas en todo el territorio nacional que también se hallaban paralizadas.

Prontamente, daremos reinicio a las obras de pavimentación del Paso de Jama reanudando de esta forma este accidentado emprendimiento que también estaba hasta el momento paralizado. Es importante destacar aquí que el Paso de Jama es un cruce cordillerano de relevancia estratégica ya que constituye un factor clave dentro de nuestro proyecto geopolítico nacional, dado que forma parte del corredor bioceánico norte. La concreción de esta obra nos permitirá el acceso directo a los puertos chilenos de aguas profundas de Iquique y Mejillones, proporcionándonos una importante salida a los productos de las provincias del Noroeste y Noreste argentino, el sur de Bolivia, Paraguay y el sur de Brasil.

En el camino de las reparaciones, a partir de este mes, hemos dado un paso fundamental al liberar los depósitos de hasta 7 mil pesos encerrados en el sistema financiero. En verdad, abarca a casi el 70% de los ahorristas que tenían hasta 5 mil dólares. Pesificados a 1,40 dan los 7 mil pesos aludidos. Sin embargo, la mejoría del sistema financiero permite a los bancos estar devolviendo los ahorros a la gente que tiene hasta 10 mil pesos en las entidades bancarias.

Al mismo tiempo, las primeras jornadas de esta operatoria ya muestran una recuperación de la confianza de los ahorristas en el sistema porque más del 80% de los ahorristas prefirió dejar el dinero en los bancos. Sólo el 5% prefirió salir del sistema financiero.

Por su parte, los Boden 2012, criticados injustamente, han subido su cotización en las primeras ruedas un 18%.

A la par que tomábamos estas medidas de protección de los sectores más golpeados por la crisis, la economía argentina reaccionaba favorablemente.

El sector agropecuario está teniendo una fuerte recuperación, vinculada al frente exportador, y otro tanto está ocurriendo con las economías regionales, estimuladas ahora por un tipo de cambio favorable y también por las perspectivas exportadoras. Ustedes vienen de provincias que ven estas enormes posibilidades de crecimiento productivo y a ese proceso debemos contribuir fuertemente.

Existen indicadores que evidencian lo acertado de este redireccionamiento de la política económica. Una muestra de ello resulta de los aumentos registrados en la exportación de productos lácteos. En los primeros meses del año la exportación de estos productos creció un 47% respecto del año pasado.

Estamos trabajando activamente en las negociaciones internacionales para insertar nuestros productos en nuevos mercados y reabrir otros que habían sido cerrados. En referencia a este último aspecto, hemos logrado reestablecer el envío de carnes argentinas a Rusia. En estos días se cerrará un acuerdo con ese país y se restablecerá el flujo de carnes. En general, podemos decir que esta industria ha sido la que más rápidamente ha reaccionado a los nuevos estímulos y hoy está trabajando al nivel de sus mejores momentos, con plena ocupación y con salarios más altos que en otras ramas productivas.

Otros rubros como la química, el papel, aluminio, acero, los aceites y otros productos agroalimentarios, la madera, la minería, los cerámicos, etc. están viviendo un fuerte proceso de reactivación.

En este contexto resultan alentadoras las afirmaciones del Presidente del Banco Mundial que ha planteado la necesidad de eliminar los subsidios agrícolas y la apertura de los mercados a la libre competencia. La petición de Wolfensohn se inserta en un debate abierto entre los países ricos a partir de las demandas del mundo en desarrollo. Para nosotros, esa sería la mejor ayuda que podríamos recibir, porque nos permitiría incrementar fuertemente nuestras exportaciones. Los cálculos estipulan que si se eliminaran los subsidios, Argentina exportaría unos 5 mil millones de dólares más por año.

Otro de los polos en el que debemos enfocar nuestra atención es en el turismo como factor coadyuvante a la reactivación. Hemos evidenciado indicadores positivos a lo largo de todo este año, especialmente durante las vacaciones de invierno.

En referencia a la afluencia de turistas, hay una tendencia ascendente que se manifiesta en los primeros meses de este año, ya que hemos recibido a 1 millón 700 mil turistas extranjeros. Se calcula que a fin de año habremos tenido un aumento del 25% de visitantes del exterior con relación al año pasado.

Otro punto a señalar es la estabilidad que ha logrado nuestra moneda y la influencia benéfica sobre el comportamiento de los precios.

La inflación del mes de septiembre, que estará en torno del 1,8%. Será la menor registrada en este año.

Desde comienzos de julio, el dólar se mantiene estable, lo que ha devuelto previsibilidad a nuestra economía.

En tres meses el Banco Central ganó 837 millones de dólares. Y las reservas del Banco Central crecieron hasta alcanzar los 9.481 millones de dólares, a pesar de los pagos efectuados a los organismos internacionales de crédito, con los que estamos al día.

La recaudación ha mejorado sensiblemente. El primer cuatrimestre el promedio mensual era de 3.390 millones. El segundo cuatrimestre el promedio ha sido de 5130 millones. Esto muestra un crecimiento del 50%. En septiembre la recaudación aumentó un 24% respecto al mismo mes del año pasado. Esta es la quinta variación positiva consecutiva que se registra desde la asunción de este Gobierno.

Cabe agregar que el mes pasado el Sector Público Nacional gastó sólo un 5% más que en enero. Es decir que la mayor recaudación no derivó en un aumento del gasto, como ha sido costumbre en la Argentina en las últimas décadas.

El superávit comercial ya es de más de 10.969 millones de dólares.

Señoras senadoras, señores senadores:

Siempre en la idea de que en la emergencia es preciso proteger a los más castigados por la crisis, las tarifas siguen estabilizadas; el CER no se ha aplicado a alquileres y préstamos personales, prendarios e hipotecarios hasta cierto monto que asegura la vivienda única y vehículos y herramientas de trabajo.

Los Boden 2012, a pocos días de su lanzamiento, han comenzado a cotizar muy favorablemente.

Nuestras expectativas mayores, sin embargo, están centradas en el comportamiento de las fuerzas productivas nacionales, sobre todo en materia de exportaciones y de sustitución de importaciones. Porque detrás de eso, se mueve el resto del aparato productivo y se pone a rodar nuevamente la rueda del trabajo. Algunos indicadores nos muestran una tendencia positiva:

- En el segundo trimestre, el Producto Bruto creció un 0,9% con respecto al primero. En los últimos cuatro años, esto había ocurrido solamente dos veces.
- También en el segundo trimestre, el Producto Industrial tuvo un significativo aumento del 5% con respecto al primero, se debe al aumento de las exportaciones y a la sustitución de importaciones.
- En este momento está creciendo la importación de bienes intermedios, que la industria utiliza para fabricar sus productos.
- El Estimador Mensual Industrial en agosto creció un 3%, confirmando el repunte que viene exhibiendo desde abril.
- El consumo de electricidad mayorista, es decir el de las empresas, también viene creciendo desde abril. En total acumula un aumento de consumo del 10% en cuatro meses.
- La demanda laboral viene creciendo desde febrero. Solo en junio tuvo un leve retroceso y luego retomó el aumento. En total la demanda de trabajo subió el 11% en seis meses, dato que confirma el incremento en el nivel de actividad.

Reafirmar esta tendencia será la segunda etapa de este gobierno de transición.

La primera fue salir del infierno, pacificar los ánimos y atender a las emergencias laboral, alimentaria, educativa y sanitaria con todos los recursos posibles. Y garantizar la democracia abriendo el proceso electoral a partir de leyes que han puesto en marcha la reforma política.

Ahora viene la segunda etapa, entonces, que es la de la **reactivación industrial**.

Vamos a relanzar el Ministerio de la Producción porque, hoy, la Argentina está en condiciones de comenzar su reactivación. Para esto necesitamos mantener la estabilidad que logramos en materia económica y social y, además, **recuperar mecanismos de crédito** para impulsar el proceso productivo.

El freno que de hecho se ha venido dando en materia de amparos, por ejemplo, permite pensar en inyectar un caudal importante de créditos en el mercado, porque hoy los bancos siguen tomando depósitos.

La Unión Industrial Argentina y un par de bancos firmaron un convenio para reactivar la factura de crédito, un viejo reclamo de las entidades empresarias reglamentado por el gobierno hace 45 días. Entre 2 bancos aportan 60 millones de pesos. Esto es una muestra de lo que se puede lograr si fijamos claras reglas de juego.

Las instrucciones presidenciales al nuevo Ministro de la Producción podrían sintetizarse así: acompañar la competitividad de la economía con el crédito; alentar desde el Estado todo emprendimiento productivo y para ello crear fondos con aportes públicos y privados para el financiamiento de la industria, en particular de las PYMES. Y continuar con la política de fomento de las exportaciones, que exitosamente se viene dando en variadas ramas de la industria: agroalimentos, cueros, madera, minería, químicos, papel, aceros, aluminio, etc., como ya hemos visto.

Finalmente, el proyecto de Presupuesto recientemente elevado al Congreso de la Nación, tiene un fuerte componente social y deja las partidas asignadas para atender los planes sociales durante todo el año.

El presupuesto hace centro en tres aspectos básicos:

- Tiene un claro signo de **protección social**
- Tiene también puesta la vista en la economía real, a través de un fuerte impulso a **las economías regionales** y
- Tiene una mirada estratégica del Estado al asignar muchos más fondos a **Ciencia y Técnica**.

El Presupuesto tiene un impacto positivo en el consumo y por ende un **fortalecimiento del mercado interno**.

El Presupuesto se confecciona en el área de la protección social con un concepto básico que es que en la emergencia –que se extenderá sin dudas por más tiempo- es preciso proteger a los más débiles.

Así se mantienen y amplían partidas destinadas a sostener los planes sociales, que en cifras globales son:

- Plan Jefas y Jefes, 3.700 millones.
- Plan Alimentario, 400 millones.
- Plan de Atención de Grupos Vulnerables, 200 millones.
- Becas Educativas, 165 millones.
- Asistencia para Medicamentos y Reactivos SIDA, 125 millones.

El total de los Programas de Emergencia Social suman 5.100 millones y representan alrededor de 25% del presupuesto excluidos los salarios, jubilaciones y pensiones.

El propósito, también, es impulsar las economías regionales a través de los programas de obras públicas, programas sociales y de servicios vinculados al sector agropecuario y forestal, de apoyo a provincias de menor desarrollo y pequeños productores y de reconversión productiva. Para esto se destinan más de 1.000 millones. Se incluyen además incentivos impositivos.

Son programas de neto corte federal y con ejecución participativa de las provincias y los municipios.

La Secretaría de Ciencia y Técnica recibirá casi un 45% más de fondos. Pasará de 450 a más de 650 millones de pesos. Es una decisión estratégica que valora el mediano y largo plazo, porque el desarrollo científico y tecnológico ha sido un motor de la grandeza argentina en otras etapas y permitirá potenciar, vía una mayor productividad, ventajas competitivas.

Al incluirse en el Presupuesto la restitución del 13% del salario del trabajador público y de los jubilados y pensionados, que representan más de 2.000 millones, más las partidas destinadas a los programas sociales, se estará fortaleciendo el consumo y el mercado interno.

Concluyendo la exposición, sabemos que los procesos de reconstrucción que deben vivir las sociedades en momentos como éste, requieren de un compromiso fundamental. Este compromiso debe estar basado en una alianza de todos los sectores que conforman la sociedad civil y política. Se trata de comenzar a reconstruir las bases para la generación de consensos básicos. Solamente a través de esta mirada es que la salida efectiva de la crisis seguirá siendo una realidad.

Soy consciente de que debemos seguir trabajando en esta dirección y que todavía nos queda mucho por hacer. Pero tengo la certeza de que estamos transitando el camino que nos permitirá trabajar en la reconstrucción definitiva. Como todo proceso en el que se encuentran en juego cambios de tales características, el tránsito por el mismo resulta extremadamente complejo y costoso.

Senadoras, senadores:

Nos tocan y nos tocarán vivir aún, a los argentinos, días duros, difíciles; pero si perseveramos en el camino emprendido no volveremos, ya, a estar al límite de la disolución, ante la inminencia de la anarquía y el caos absoluto como ocurrió a fines de 2001.

Este camino es también arduo pero seguramente nos conducirá nuevamente a la avenida por donde volverán a transitar los sueños, los emprendimientos y las realidades que nuestro pueblo anhela.

Este camino significa, en primer término, proteger a nuestros hermanos más feroz e injustamente castigados por la crisis. A ellos debe estar destinado el mayor de nuestros esfuerzos. Nada es suficiente, hoy por hoy, para reparar tanto dolor y angustia en millones de hogares humildes. Entonces, como la política tiene que recuperar su rol de herramienta de transformación de la historia, debe empezar por comprometerse de cuerpo y alma con los pobres y los desamparados de la patria.

En segundo término, el camino implica recuperar a la única cultura que hace grandes a las naciones y felices a los pueblos, que es la cultura del trabajo. Argentina no debe volver a prohijar a la especulación financiera para despreciar y condenar a la nada a la gran masa productiva y laboriosa de empresarios y trabajadores. Los obreros y empleados, los desocupados, los productores del campo y la ciudad, los emprendedores, los intelectuales y creadores –todos ellos verdaderos sobrevivientes de la implosión- son los abanderados de esta batalla hacia el porvenir.

Otro componente de este camino que hemos adoptado es la defensa de la democracia y de nuestras instituciones. Las modas nihilistas pasarán muy rápidamente y sedimentará la necesidad real de democratizar la vida, de abrir los cauces genuinos de la participación popular y de iniciar un proceso de recuperación de la institucionalidad.

A la vez, fruto también de la debacle, la inseguridad es el otro enemigo que envenena la vida cotidiana del pueblo y que es preciso prevenir y reprimir con eficiencia para recrear un clima pacífico de convivencia.

Y, por último, este camino que nos proponemos requiere de una proyección internacional inequívoca del país. Debemos reinsertarnos en el mundo. Sin dudas.

Para ello hay que volver la mirada hacia nosotros mismos, hacia nuestra historia y desde la grandeza y dignidad que en otras etapas cultivamos, plantearnos y plantear al mundo nuestro proyecto de Nación. Será mucho más fácil de ese modo saber con quiénes compartimos nuestros objetivos de justicia, progreso, paz y libertad y quienes caminan por otras veredas.

La desocupación, la pobreza, la indigencia y el hambre que los terribles índices de mayo del INDEC nos conmovieron serán, si luchamos y trabajamos duramente, un oscuro recuerdo.

Este gobierno que ustedes eligieron junto con los diputados de la Nación, en enero último, es un gobierno de transición. Un gobierno que al asumir el compromiso patriótico de conducir esta transición, se automarginó de la lucha política electoral, para que ese renunciamiento abriera un espacio de credibilidad, un puente entre la ciudadanía y las instituciones políticas.

Ahora ya no marchamos hacia la anarquía y el caos. Argentina se encamina hacia las urnas. Y nuestra obligación es crear el clima social que conduzca a ese proceso en que el pueblo con su voto volverá a iluminar una esperanza y un porvenir.

Este gobierno de transición no tiene otra ambición que ser el garante de la democracia.

Queremos, entonces, dejar algunos cimientos para que el próximo gobierno electo por los argentinos se dedique de lleno a la recuperación plena de la Nación.

Esta tarea la asumimos con humildad y patriotismo. Y no esperamos otra recompensa que la satisfacción por el deber cumplido.

Señoras senadoras, señores senadores:

Les agradezco esta oportunidad y les reitero en nombre del Presidente de la Nación nuestra gratitud por la colaboración prestada.

Buenas tardes y muchas gracias.